# **Habana - New York - ¿Habana?**

**Pieza dramática de Jorge Alberto G. Fernández**

Personajes:

**Victoria, Camilo, Aquino y Sergio**, cuatro cubanos jóvenes.

I

**Victoria.** …todo sucede dentro de una celda donde hay dos tipos presos y uno le está contando al otro una película rarísima. Hay dos camas, una a cada lado del escenario, pero un poquito ladeadas, y un montón de cositas, y ropas, y hasta un fogón y todo. Yo no sé, pero en la vida real me parece bastante difícil que en una prisión dejen a la gente tener tantas cosas. ¡Hasta un fogón! ¡Qué paquete! Pero, bueno... Entonces toda la obra se la pasa el Maricón contando la película y sacándole fiesta al Hombre y cuidándolo cuando se enferma. Él tenía que sacarle una información que quería la policía... Ah, porque el Hombre era un luchador político. Lo que pasa es que parece que con el tiempo juntos y con el roce, vaya, se van como que enamorando. Ay, yo no sé bien, porque hubo una parte en la que me dormí. Al final no me acuerdo si se besan o no. Yo creo que sí. Pero de lo que sí no me acuerdo, o creo que nunca lo llegué a entender, es por qué se llamaba así. ¡Y ya! Ni me gustó ni nada, imagínate dos tipos hablando todo el tiempo. Aburridísimo. No, pero si tú no quieres no vamos... Total... ¡Camilo! Camilo, ¿tú me estás oyendo?

**Camilo.** ¡Pero si a ti el teatro nunca te ha gustado, Viky!

**Victoria.** ¡Ay, no sé! Lo que quiero es hacer algo diferente. ¡Ay, Cami! ¿Te acuerdas del cuento que te hice de la amiguita que tenía la mamá enferma y que el seguro no quería cubrirle los gastos porque era difícil que se salvara? Bueno, finalmente la operaron porque se movieron rápido y consiguieron el dinero. Ya la vieja está okey, pero, ¿sabes qué? Ahora la que se está muriendo es mi amiga. Le dieron un tiro. Parece que fue uno que se había enamorado de ella. Las muchachitas recogieron dinero para ayudarla un poco. La pobre... ¡Cómo debe estar esa madre!

**Camilo.** ¿Y tú cuánto pusiste?

**Victoria.** Ay, Camilo, te vas a poner bravo... doscientos.

**Camilo.** ¡Victoria!

**Victoria.** Ay, es que me dio una lástima... Entiende, mi vida, ¿y si mañana me pasara a mí?

**Camilo.** ¿Pero era muy amiga tuya?

**Victoria.** No... No tanto. Nos conocimos hace unos meses en casa de Sabina. Pero casi siempre nos cruzábamos en la calle y hablábamos un poco.

**Camilo.** ¿Dónde pusiste el mantel redondo?

**Victoria.** En la gaveta grande del closet. ¿Por qué?

**Camilo.** Voy a llevar este a lavar.

**Victoria.** Lava también la sobrecama de flores para dársela a la mamá de Sergio. Yo quería regalarle el mantel también... ¿Qué tú crees? Es que no quisiera llegar con las manos vacías. La gente en Cuba asume que cuando uno vive afuera tiene dinero, y todo el mundo espera su regalito. Yo sé que eso funciona así y no quiero defraudar a nadie.

**Camilo.** Aunque te estés muriendo de hambre.

**Victoria.** Pero es así, mi vida. Yo me acuerdo cómo nos poníamos en mi casa cada vez que la tía Cuca nos visitaba. Mamá, la primera, en cuanto llegaba la otra se lanzaba contra los bultos para ayudarla, la ponía a dormir en su cuarto y allí se las arreglaba para abrirle los paquetes y repartir las cosas antes que se levantaran al otro día y llegaran las visitas. Ya me puedo imaginar a tu madre abriendo maletas y repartiendo...

**Camilo.** ¿Pero repartir qué, Victoria? Si nosotros no vamos a llevar nada. Además de aquí a que podamos viajar...

**Victoria.** Ay, no me digas que no vas a llevar nada de nada. Bueno eres tú para eso. Vamos a hacer una recogida para ver qué podemos regalarle a la gente. Lo empaquetamos todo y le ponemos el nombre de cada cual, para evitar confusiones. Llama a tu casa y pregunta qué es lo que más necesitan, aunque no es difícil de imaginar. Y llama a Sergito y dile que pida por su boca...

**Camilo.** Tú hablas del dichoso viaje como si fuese mañana.

**Victoria.** Si por mí fuera, mañana mismo estaba recogiendo y saliendo de aquí como el perro que tumbó la lata. Camilo, tú quieres hacerlo, ¿verdad? Dime la verdad, Camilo, te da miedo regresar conmigo así, ¿eh?

**Camilo.** ¿Así cómo, mi amor? ¿Cómo que miedo?

**Victoria.** Bueno, vergüenza, no sé...

**Camilo.** Parece que tú olvidaste que cuando nos conocimos...

**Victoria.** Ay, es que a veces pienso que a ti...

**Camilo.** No pienses tanto, mi vida. Mira, te tengo una sorpresa para cuando regreses.

**Victoria.** Eres un muchacho, Camilo. ¿Qué es?

**Camilo.** Para cuando regreses.

**Victoria.** Ay, chico, no me hagas eso. No me dejes intrigada.

**Camilo.** Vete, que se te hace tarde.

**Victoria.** Camilo... Está bien, me voy.

**Camilo.** Cuídate y trata de no regresar tarde.

**Victoria.** Okey.

**Camilo.** No cojas por la Washington, ¿Oíste?

**Victoria.** Okey! Okey! ¿Vas a esperarme despierto?

**Camilo.** Maybe...

**Victoria.** Maybe? Entonces maybe yo llegue un poquito tarde.

**Camilo.** ¡Oye...! ¿Qué le digo a Sabina si llama?

**Victoria.** Ay, no sé, después vemos eso. Dile lo que quieras.

**Camilo.** ¡Oye...! ¿Y mi beso?

II

*Camilo prepara una mesa para dos. Suena el teléfono. Responde un contestador automático.*

**Voz de Camilo.** LEAVE YOUR MESSAGE AFTER THE TONE. DÉJENOS SU MENSAJE DESPUÉS DEL TONO. (Tono.)

**Voz.** CAMILO, VIKY, THIS IS RALF. I ONLY CALLED TO WISH YOU BOTH A HAPPY ANNIVERSARY.

**Camilo.** (*Descuelga*.) Thanks, friend. I knew you‘d remember. (*Pausa*.) Thanks Ralf, thanks, but we prefer to stay home together. (*Pausa.*) Okey, I'll tell her. See you friend. (*Cuelga. Vuelve a sonar.)* Hello! (*Pausa*.) ¡Ah, Tomi! ¿Cómo estás? (*Pausa.*) ¡Ah, te acordaste! ¡Qué milagro! No, esto ha sido hoy tremendo. El teléfono no ha parado. (*Pausa.*) Nada del otro mundo. Encargué una cena. Quiero darle la sorpresa. (*Pausa.*) No, gracias, es que ella llega muy cansada. (*Pausa.*) Yo también se lo dije, pero no quiso. Ahora está con la obsesión de guardar dinero para el viaje. (*Pausa.*) Pasado mañana, pero ella no lo sabe. (*Pausa.*) No. Vuelo directo. (*Pausa.*) Okey, gracias. Nos vemos. (*Cuelga. Se esmera con la mesa y la habitación. Suena otra vez el teléfono*.) Hello! (*Pausa.*) No, señorita, dígale que no acepto. (*Cuelga. Marca*.) ¿Mamá? ¿Cómo estás? (*Pausa.*) Bien, bien. ¿Cómo seguiste de la pierna? (*Pausa.*) Quiere decir que te asentaron. (*Pausa.*) Okey. Yo te las compro. (*Pausa.*) Está bien, mamá. (*Pausa.*) Pero, mira. (*Pausa.*) ¡Mamá! (*Pausa.*) Mira, no puedo hablar mucho. Escúchame. Hace falta que pasado mañana no te muevas de la casa a parir del mediodía. (*Pausa.*) No, Atiende. Llama a mis hermanos y diles que vayan para allá. (*Pausa.*) No, mamá, no es nada malo, todo lo contrario. (*Pausa.*) Bien. Está bien. (*Pausa.*) No, no está en casa ahora, tuvo que salir. (*Pausa.*) A... visitar a un amigo enfermo. (*Pausa.*) No. No pasa nada. (*Pausa.*) No, mamá, no te preocupes, cuando yo mando es porque puedo. (*Pausa.*) Mamá, no seas injusta, que tú sabes bien que él era quien siempre... (*Se oye el sonido de un intercomunicador*.) Espérate, que me llaman de abajo. (*Pausa.*) Yes, Johnson?

**Voz.** MR. HERNÁNDEZ, HERE IS A YOUNG MAN FROM MAC'S DINNER…

**Camilo.** Let him in, Johnson, please. ¿Mamá? (*Pausa.*) No, era el portero del edificio. (*Pausa.*) ¡No pasa nada, mamá! ¡Oye, está bueno ya! ¿Cuántas veces me vas a preguntar lo mismo? Es un empleado de un restaurante que me trae una comida que encargué. (*Pausa.*) Está bien, mamá. Ya que quieres saberlo todo. Hoy es nuestro aniversario. (*Pausa.*) Siete, mamá, tú lo sabes mejor que yo. (*Pausa.*) Mamá, no está en casa porque tuvo necesidad de salir, por favor. (*Pausa.*) Sí, dime. (*Pausa.*) Está bien. Deja ver qué puedo hacer. (*Pausa.*) Mamá, tengo que colgar. No te preocupes, yo te la consigo. (*Pausa.*) Chao. (*Pausa.*) Yo también te quiero. (*Pausa.*) Está bien. No te preocupes. Cuídate. (*Cuelga y vuelve a marcar*.) Pepe, soy yo, Camilo. (*Pausa.*) Oye, ¿tú tienes todavía la lista de medicinas? (*Pausa.*) Mira, me hacen falta dos o tres frascos de cada uno y cuatro o cinco del de la circulación. (*Pausa.*) Ese mismo. Pepito, mi amigo, hazme ese gran favor. Mañana los paso a recoger temprano. (*Pausa.*) No importa. Me lo dejas con tu portero. Y me dejas la cuenta para liquidarte. (*Pausa.*) Sí, dice que le asentó bastante. (*Pausa.*) Pasado mañana. (*Pausa.*) No. No se lo quise decir. Ella y Vicky no se tragan y si en mi casa saben que voy van a querer ir a recibirme. Prefiero llegar, acomodarla y luego ir a mi casa. (*Pausa.*) No, no he comprado casi nada. Me parece que lo mejor es regalarles dinero a todos y que cada cual se compre lo que quiera. (*Suena el timbre de la puerta. Va a abrir*.) Sí, yo te lo llevo, pero acuérdate que no puede pesar mucho. (*Pausa.*) Un momento, enseguida lo atiendo. (*Pausa.*) Le pones por fuera el nombre completo, la dirección bien clara y el teléfono. (*Pausa.*) Pasa, pasa. Ponla en la mesa. (*Pausa.*) Espérate, Pepe, un segundo. (*Pausa.*) Okey, llámame luego. (*Cuelga*.) ¿Cuánto es?

III

**Mensajero.** Setenta y nueve noventa, señor.

**Camilo.** ¿Eres cubano?

**Mensajero.** Sí, señor.

**Camilo.** ¿Y qué tiempo llevas aquí?

**Mensajero.** Un año y medio.

**Camilo.** ¿Y ya te acostumbraste a decir señor?

**Mensajero.** Si quiere puedo decirle compañero.

**Camilo.** No, no hace falta. ¿Y eso que no estás en Miami?

**Mensajero.** No me gusta Miami. Aquello es una olla de grillos.

**Camilo.** ¿En qué te transportas? Toma. Guárdate el cambio.

**Mensajero.** Gracias. En un pequeño van.

**Camilo.** ¿Cómo te llamas?

**Mensajero.** Aquino.

**Camilo.** Mucho gusto, Camilo. ¿Estás apurado?

**Aquino.** Esta es la última entrega. De aquí me voy a casa.

**Camilo.** Tómate un trago conmigo. Hace tiempo que no hablaba con un paisano.

**Aquino.** ¿Y el del teléfono?

**Camilo.** Ese ya es más americano que el Pato Donald. Tú no, tú estás fresquito, como quien dice.

**Aquino.** No tanto.

**Camilo.** En año y medio no puede haber cambiado tanto aquello.

**Aquino.** No se crea.

**Camilo.** ¿De dónde eres, de la Habana?

**Aquino.** De Luyanó, ¿y usted?

**Camilo.** Ni un usted más, ¿ok? De Lawton. Casi somos vecinos. Digo, éramos. Bueno, somos. ¿Qué haces además de esto?

**Aquino.** Dormir y callar... No, ayudo a mi tío en su negocio y estudio inglés.

**Camilo.** ¿Casado? (*Aquino niega*.) ¿Ya tienes tu apartamento?

**Aquino.** Vivo con mis tíos. Ellos no quieren que me vaya de allá y como no se meten en mi vida...

**Camilo.** ¿Y tus padres?

**Aquino.** En Cuba. Mi papá es comunista hasta caerse de culo. Ahora no quiere ni saber de mí. Me imagino que algún día se le pasará.

**Camilo.** ¿Qué cosa, el comunismo?

**Aquino.** ¡Qué va! Ese viejo se muere rojo.

**Camilo.** ¿Y cómo llegaste aquí?

**Aquino.** ¿A Nueva York?

**Camilo.** Sí, a los Estados Unidos. Déjame adivinar: Balsero.

**Aquino.** No. El sorteo.

**Camilo.** Ven acá, ¿y cómo...?

**Aquino.** Oye, déjame respirar, ¿no?

**Camilo.** Bueno, pregunta tú.

**Aquino.** ¿Alguna celebración especial?

**Camilo.** Más o menos.

**Aquino.** Pero no vas a celebrar solo, ¿verdad?

**Camilo.** No.

**Aquino.** ¿Y tu acompañante es él o ella?

**Camilo.** Oye, tú sí que eres directo. ¿Qué diferencia hace?

**Aquino.** Para mí, ninguna.

IV

**Camilo.** ¡Felicidades, mi amor!

**Victoria.** ¿Por qué te demoraste? ¡Felicidades! Mira.

**Camilo.** ¿Y esto?

**Victoria.** Ábrelo.

**Camilo.** ¡Qué lindo, mi vida! Yo no he podido comprarte nada. El poco dinero que tenía se lo tuve que dar a mami para la casa. Hemos pasado un mes...

**Victoria.** Camilo, suficiente, ¿bien?

**Camilo.** Es que yo quería regalarte el perfume que...

**Victoria.** Dame un beso, ven. ¿Pudiste verla?

**Camilo.** Sí. Se llama Sabina. Vive en Nueva York.

**Victoria.** ¿Qué te dijo?

**Camilo.** Dice que sí, que te puede sacar.

**Victoria.** ¿Y a ti?

**Camilo.** También, pero tiene que ser después.

**Victoria.** ¿Por qué?

**Camilo.** Ahora te explico. Vamos por partes. Dice que primero tiene que conocerte, saber quién eres, cómo eres. Quiere que la veamos esta noche a las nueve en el hotel Plaza.

**Victoria.** ¿Y luego?

**Camilo.** Casarse.

**Victoria.** ¿Tú le explicaste...?

**Camilo.** Ella está clara. Dice que puede ser cosa de meses.

**Victoria.** ¡Ay, no lo puedo creer! ¡El sueño de mi vida! ¿Tú te imaginas, Camilo, nosotros dos solitos, en un apartamento en New York, con una terracita con vista al Parque Central y una cocina enorme, con una lavadora que lo hace todo sola y yo cocinando y lavando a la vez?

**Camilo.** Vicky...

**Victoria.** Fíjate, que los americanos hasta ponen un televisor en la cocina. Así sí da gusto trabajar. Tú puedes poner un negocito... Tú eres bueno vendiendo cosas. Y yo trabajaría en una disco. Tú me esperarías con el carro a la salida y me llevarías para la casa...

**Camilo.** Victoria…

**Victoria.** ¿Qué, mi amor? Soñar no cuesta nada. Además, dentro de poco no va ser un sueño. ¿Tú sabes lo que es, Camilo, poder quitarnos de encima toda esa retahíla de lenguas viperinas y de miradas chismosas? Estoy cansada de vivir pendiente de lo que opina la gente.

**Camilo.** Viky, escúchame. Yo todavía no estoy seguro de querer irme del país.

**Victoria.** ¡¿Cómo?!

V

**Victoria.** ¡Camilo! Camilo, ¿estás ahí?

**Camilo.** ¿Cómo te fue?

**Victoria.** No me puedo quejar, toma, cuéntalo. Estoy muerta. Me duelen las piernas. Me duele la cabeza. Tengo una revoltura en el estómago... Cuando venía para acá hubo un tiroteo tremendo. Hay dos policías y un muchacho muertos. Yo tuve que esconderme detrás de unos latones de basura hasta que pasara todo. Camilo, estoy llegando a mi límite, no puedo más...

**Camilo.** Tú verás, mi cielo, todo va a cambiar pronto. Confía en mí. ¿Pero qué te pasa? ¿Por qué estás así?

**Victoria.** Se murió, Camilo, se murió.

**Camilo.** Pero, ¿quién...?

**Victoria.** Mi amiguita, Camilo.

**Camilo.** ¡Ay! Lo siento, mi vida.

**Victoria.** Mira, Camilo, todo el dinero que traje. Únelo con el otro y vámonos de aquí.

**Camilo.** Sabina llamó hace un rato.

**Victoria.** ¡Cabrona! ¡Vámonos, Camilo! ¡Vamos a dejársela en los callos!

**Camilo.** ¡No! Nos vamos a ir, pero sin deudas.

**Victoria.** Si le liquido no nos va a quedar nada, mi amor. Mira, tengo un plan...

**Camilo.** ¡Te dije que no! ¿Tú quieres pasarte la vida huyendo?

**Victoria.** ¡Pero, coño, Camilo, no seas pendejo! Hoy... conocí a un señor... bastante especial. Me pagó sólo para que lo acompañara a cenar y conversáramos un poco.

**Camilo.** ¿Y?

**Victoria.** Era impotente. Estuvo enfermo no sé de qué y jamás se le volvió a parar aquello. El tipo estaba triste, me dio hasta lástima. Él también cumplía aniversario de casado, sólo que la que era su mujer lo había dejado por otro más joven. Eso me deprimió tanto...

**Camilo.** ¡Mi cielo, por favor...!

**Victoria.** No lo puedo evitar, Camilo...

**Camilo.** Mira, ¡te encargué una cena a Mac's Dinner!

**Victoria.** ¿A Mac's? ¡Camilo, pero eso es carísimo!

**Camilo.** No tanto. ...Y compré una botella de champán.

**Victoria.** ¿Champán? ¡Pero, Camilo...! ¿Esta era la sorpresa?

**Camilo.** ¡Frío, frío!

**Victoria.** ¿Ah, no?

**Camilo.** Tú ni te imaginas. Pero ésa viene después. Primero comemos. Aunque... tal vez la cena con Mr. Impotente te haya llenado y prefieras...

**Victoria.** Si apenas comí. ¿Qué pediste?

**Camilo.** Siéntate a la mesa. Voy a servir.

**Victoria.** ¿Estás loco? Primero tengo que bañarme...

**Camilo.** ¿Sabes quién llamó, yéndote tú? Ralf.

**Victoria.** ¿Y qué cuenta?

**Camilo.** Nada. Llamó para felicitarnos.

**Victoria.** ¿Le preguntaste cómo seguía Andy?

**Camilo.** No. Hablamos muy poco.

**Victoria.** ¡Pero, Camilo...!

**Camilo.** Es que estaba esperando una llamada de mami.

**Victoria.** Ah, ya entiendo. ¿Y qué pide la bruja?

**Camilo.** Colgándole a Ralf llamó Tomi, también para felicitar.

**Victoria.** Tomi llama todas las semanas. ¿Qué cuenta tu madre? ¿Qué le hace falta ahora?

**Camilo.** ¿Tú piensas que mami sólo llama para pedir? Dice que se le acabaron las pastillas de la circulación...

**Victoria.** ¿Lo ves? ¿Quieres que te diga algo? Si yo no hubiera sido tu pareja, me habría gustado ser tu madre. No, te lo digo en serio. Esa señora se puede dar con un canto en el pecho. Tú sabes lo que es sacarte de la casa por estar conmigo y gritar a los cuatro vientos que ya tú no eras su hijo, para ahora llamarte todos los meses para que le resuelvas su vida. Yo he conocido en mi vida gente buena y guanaja, pero donde llegaste tú...

**Camilo.** ¿Nos vamos a pasar la noche hablando de mi madre?

**Victoria.** ¿Qué le dijiste?

**Camilo.** Que le mandabas un beso. (Ríen.) Luego llamé a Pepe y le pedí que me consiguiera de nuevo las pastillas.

**Victoria.** ¿Y cómo se las vas a mandar?

**Camilo.** No se las voy a mandar. Se las vamos a llevar.

**Victoria.** ¿Qué dijiste?

**Camilo.** Nada. ¿Tú no te ibas a bañar? Dale, ve, que estoy muerto del hambre...

**Victoria.** Ah, no, ahora me tienes que decir.

**Camilo.** Cuando te bañes y estemos en la mesa.

**Victoria.** ¿Esa era la sorpresa?

**Camilo.** ¡A bañarte!

**Victoria.** ¿Tú te imaginas, Camilo, yo de nuevo en Cuba y con mi nueva imagen? Voy a causar una catástrofe. Porque la gente se imaginará, pero lo que se dice saber... Tú no te vas a poner bravo cuando le enseñe las tetas a mis amigos, ¿verdad? Ni cuando les enseñe...

**Camilo.** ¡Eso no, fíjate! ¡Eso sí que no!

**Victoria.** ¿Cómo que no? ¡Eso es lo más importante! En Cuba cualquier pájaro tiene tetas, pero lo que tengo yo...

**Camilo.** Creo que ya me estoy arrepintiendo de esta locura.

**Victoria.** ¡Ay, no, mi amor! Mira, te juro que hago lo que me digas. No le enseño nada a nadie. El que quiera creer que lo crea y el que no, problema suyo.

**Camilo.** Pero si es que no hace falta enseñar nada...

**Victoria.** Es verdad. Camilo...

**Camilo.** Dime.

**Victoria.** ¿Cuándo nos vamos?

**Camilo.** Vete a bañar. Después hablamos.

**Victoria.** ¿Camilo...?

**Camilo.** ¿Qué...?

**Victoria.** ¿Nos quedamos en Cuba?

**Camilo.** No sé. Después lo discutimos.

**Victoria.** Después no, ahora.

**Camilo.** No sé, Victoria, no sé. No sé si pueda adaptarme de nuevo a aquello... Vete a bañar, anda. Después hablamos.

VI

**Sergio.** El faraón Akenatón, Alejandro Magno, Julio César, Adriano, la Reina Ana y la Reina Cristina, El Rey David, Federico el Grande, Ricardo Corazón de León, Churchill, Foucault, San Agustín, Josephine Baker, Beethoven, Lord Byron, Truman Capote, Jean Cocteau, Errol Flynn, Rodolfo Valentino, André Gide, Da Vinci, Miguel Ángel, Moliere, Marcel Proust, Platón, Sócrates, Robes Pierre, El marqués de Sade, Shakespeare, Oscar Wilde, Tennessee Williams, Thomas Mann, Tchaikovsky, Andersen, el de los cuentos y hay quien dice que hasta el mismísimo Jesucristo. En algunos casos ha sido pura especulación, pero en otros, concreta y pública realidad, como le dije: “Usted no debería estar tan preocupada por la paja en el ojo ajeno para que pueda ver mejor la viga que hay en el suyo.” Bueno, tú me conoces. ¿Sabes lo que me respondió? Ni esta boca es mía. Se metió la lengua donde tú sabes, se hizo la indignada y cerró la puerta. ¿Tú sabes por qué ella se salva? Por la edad que tiene y que yo no estoy para que por mi culpa le vaya a dar un infarto; pero si a mí me da por decirle que su hijo y yo en la primaria nos dábamos besitos dentro del closet del aula y debajo de la mesa... Y que luego en la secundaria se regó que lo habían cogido enganchado en la escuela al campo... ¡Camilo! ¿Camilo, tú me estás oyendo?

**Camilo.** ¿Eh?

**Sergio.** ¡Ay, yo lo mato! Llevo media hora hablando como una cacatúa y ella en la luna de Valencia.

**Camilo.** Si, chico, yo te oí: el faraón ese, Julio César y el Otro y el otro...

**Sergio.** Niño, te estoy hablando de Felita, la mamá de Manolo, que se puso a decir en la panadería que yo era medio afeminado. ¡Medio afeminado! ¿Pero ella está loca? ¿Quedarme a medias, yo? Le di un escándalo... Camilo, ¿dónde tú estas, mi vida?

**Camilo.** En los Estados Unidos.

**Sergio.** Ay, espérate, que ahora sí que se volvió loco. Oye, niño despierta que esto es Cuba, mi amor, el verde caimán, por el mar de las Antillas... ¿Cómo que en el Norte, Camilo?

**Camilo.** Es que tengo que decirte algo, Sergito, pero ni sé cómo empezar...

**Sergio.** Pero, ¿qué te pasa?

**Camilo.** Tienes que jurarme que no se lo vas a decir a nadie.

**Sergio.** Cuéntame, mi amigo, ¿Qué pasa, te cogió eso que anda?

**Camilo.** ¿Qué cosa?

**Sergio.** El bicho, la roya,...el SIDA.

**Camilo.** ¿Qué SIDA ni SIDA, tú estás loco? Vitico y yo estamos sanos y ni siquiera nos pegamos tarros.

**Sergio.** No te los pegará él a ti.

**Camilo.** Lo mío no son tarros.

**Sergio.** ¿Ah, no? ¿Cómo le llaman ahora?

**Camilo.** Bueno, deja eso, que no viene al caso. Además, cuando yo, cada mil años, me acuesto, por única vez, con un desconocido, tomo todas las medidas.

**Sergio.** Santa Camila de la Habana Vieja... No, si cuando yo lo digo... Si Brene vuelve a la vida y te conoce, se gana el premio nacional de dramaturgia escribiendo tu vida. Bueno, cuéntame entonces ese problema tan grande que tienes con la potencia enemiga.

**Camilo.** Víctor se va, Sergito, el mes que viene.

**Sergio.** ¿Se va? ¿Pero, cómo? ¿Le llegó el bombo? ¿Lo están reclamando? ¿Él tiene familia allá? Ah, ya; una lancha. ¡Ay! Con lo peligroso que es eso...

**Camilo.** Qué lancha ni lancha, cállate y déjame hablar.

**Sergio.** Pero, niño, por tu madre, ¿cómo es que se va el chiquito? ¿En una alfombra persa? ¿O en un rabo de nube, como Dorothy? ¡Ay! ¿Tú te imaginas a Vitico enredado con un rabo de nube, girando y gritando: good bye my friends? Ay, perdóname, Cami, lo siento... pero, bueno, ¿cómo se va por fin?

**Camilo.** Casado con una americana.

**Sergio.** ¡Acabáramos!

**Camilo.** No te lo había dicho antes porque me dijo que no lo contara, por si las moscas...

**Sergio.** ¡Alaba’ o, mi amigo, debes estar destruido! Tantos años soñando con tu príncipe azul, digo, rosado, para que cuando lo encuentres te lo lleve el viento. Ahora te vamos a decir Scarlet O’Hara: Lo que el viento le llevó. ¿Y por qué a ese maricón le dio por irse, tú?

**Camilo.** Está cansado, Sergio. Él no es igual que nosotros. Yo lo entiendo. Dice que ese cuerpo que tiene es un error de la naturaleza, que se siente incómodo dentro de él, que le queda mal.

**Sergio.** ¿Quiere operarse?

**Camilo.** Sí.

**Sergio.** Pero, niño, si para operarse no tiene que irse. Aquí se lo puede hacer, y gratis. Mira, si tantas ganas tiene de irse, que se opere aquí y después se vaya.

**Camilo.** No es lo mismo, Sergito. Él me dice algo que tiene razón. En primer lugar esta gente extiende el proceso enormemente; que si el tratamiento psicológico, que si el hormonal...

**Sergio.** Es que así es como debe ser, Camilo.

**Camilo.** Está bien. No violentan las etapas, pero y después, cuando lo operen y vuelva de la anestesia como una mujer, cuando regrese a su barrio, a su casa... ¿qué va a pasar?

**Sergio.** Bueno, que se mude para otro lugar.

**Camilo.** ¿Para dónde, Sergito? Si La Habana entera... Qué digo La Habana; si Cuba entera cabe en un grano de maíz.

**Sergio.** Pero bueno, si hasta ahora él ha sobrevivido al machismo latino, por decirlo con un eufemismo, como Vitico el maricón, qué más da que viva como Vitico el transexual.

**Camilo.** Ahí precisamente está la cosa. Él no quiere que la gente lo asuma como un transexual siquiera. Él quiere que lo vean como una mujer, ¿tú entiendes?

**Sergio**. ¡Ella es fuerte! Entonces, se va a vivir al monstruo para cambiarse las entrañas. ¿Y tú?

**Camilo.** Me voy también... Estoy enamorado, mi amigo. ¿Qué quieres que haga?

**Sergio.** ¿Cuándo?

**Camilo.** La misma que se casó con él va a mandar a otra para que se case conmigo.

**Sergio.** ¡Me cago en diez, Camilo! ¡Ahora el que se queda solo aquí soy yo...!

**Camilo.** Por eso te lo estoy diciendo. Si tú quieres, hacemos la fuerza para sacarte a ti también.

**Sergio.** Te lo agradezco, pero no.

**Camilo.** ¿Pero, por qué?

**Sergio.** Ay, Camilo, ¿quién va a cuidar a aquella vieja cuando no pueda limpiarse el culo sola?

**Camilo.** ¿Y tus hermanos?

**Sergio.** Yo no cuento con lo que otros puedan hacer. Además, mis hermanos están casados, tienen mujeres y maridos que atender, tienen niños chiquitos. No es lo mismo. Además, cuando yo me empate con alguien que quiera vivir conmigo, vamos a ser dos a cuidar a la vieja.

**Camilo.** Bueno, ¿y si la sacáramos a ella también?

**Sergio.** Ay, Camilo, pon los pies en la tierra, por favor...

**Camilo.** ¡Pero mi’ jito...!

**Sergio.** No, si yo te lo agradezco, pero...

**Camilo.** ¿Pero?

**Sergio.** No sé... mira, no me malinterpretes... ¡Coño, Camilo, ya hemos hablado de esto antes...!

**Camilo.** ¡Ya está! La otra, la madre patria.

**Sergio.** Coño, Camilo, no seas sarcástico. Si hasta ayer mismo tú ni siquiera pensabas en irte... No está en mí, Camilo, no está en mí. Además, ¿tú sabes lo que es comenzar de nuevo desde el principio? Crearse todo un mundo nuevo, hacer amigos nuevos, conocer calles nuevas, costumbres nuevas... déjame aquí mejor, luchando contra este otro monstruo, que ya es un viejo conocido. Además, ¿tú te imaginas, qué me haría yo en un país donde a nadie le importara mi vida? Ya yo no concibo la vida sin escandalizar al mundo. Mira, es más, si me voy contigo, en vez de llevarme a mi madre que me quiere como soy y me ríe mis mariconerías, prefiero llevarme a la mamá de Manolo para tener a quien escandalizar.

**Camilo.** Coño, mi amigo, te vamos a extrañar.

**VII**

**Para obtener la escena final, tenga a bien contactarse con el autor.**